



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

CARÁCTER DEL CHISMO.

Porque hay veneno tan fuerte
que á un valle se comunica
de hoja verde en hoja verde.

(Calderon de la Barca.)

En estos tres versos con que honramos el presente bosquejo, se halla completamente definida la maligna índole del carácter que vamos á ofrecer á la consideracion de vuestras amables lectoras, sin mas pretensiones que la de excitar su noble indignacion contra tan abominable prurito, y repetir avisos acerca el grave peligro que amenaza á quien se espone al contacto de un veneno tan fuerte, que se comunica á todo un pueblo, pasando de chismos en chismoso, como una emanacion pestífera de hoja verde en hoja verde.

Omitiendo por demasiado sabida la definicion de tan infernal manía, y remitiendo á circunstancias mas oportunas el ilustrar lo que vamos á decir con alguno de los muchos ejemplos que presenta la historia, proseguiremos nuestro ensayo

El chismoso es el hijo primojénito de la envidia, y no desdice por cierto de la perniciosa condicion de su negra estirpe. Sustentándose en su predilecta hermana, la hipocresía, y disimulando á su sombra la eterna tortura, herencia fatal de su impío linaje, penetra moviendo cautelosa y blandamente sus trémulos pasos, hasta el sagrado recinto en donde dos jóvenes esposos dirigen himnos de gratitud á la Providencia.

Jóvenes desventurados! No es difícil adivinar lo que vendrá en pos de la aparicion maldita: La deliciosa morada, teatro hasta entonces de sus purísimos afectos, infeccionada en lo sucesivo con el emponzoñado hábito del chismoso, se convertirá en tenebrosa mazmorra, donde no se oír mas que el alarido de la desesperacion y el estridor de la rabia; los lazos de flores que mutuamente estrechaban sus almas, no serán ya suaves guirnaldas en lo sucesivo, sino pesadas cadenas de encandecidos eslabones.

El chismoso proseguirá adelante

con su obra; el llanto estimula muy poco su infernal apetito; víctimas necesita su voracidad para saciarse; víctimas que trasladen á la posteridad los envenenados enconos de su alma. La ruina de los padres debe preparar el abismo de los hijos. Este es el único límite de los deseos del chismoso.

¿Quién no recordará algún doloroso ejemplo de esta verdad, que al parecer tiene visos de exageración? Quién no habrá derramado alguna lágrima por hechos análogos al que estamos describiendo, al ver mancillada la virtud, oprimida la inocencia, apagado quizás para siempre el lustre de una familia, y desmoronado enteramente el edificio de su prosperidad? En qué acción criminal no podría preguntarse, *quién fué el chismoso*, con mas propiedad que, *quién es ella?*

Una palabra inocente, un ademán impensado, la acción de menos importancia, fueron quizás la poderosa palanca de que se valió para dar al traste con el porvenir mas risueño. Todo es mortífero en sus sacrílegas manos: las insinuantes palabras que brotan de sus labios, nacen impregnadas de veneno: aquella al parecer afectuosa oficiosidad con que procura enterarse del mas valadé de los acontecimientos de vuestra vida; aquel cauteloso revolver de sus lívidos ojos; aquel ademán personal ligeramente encorvado; aquella inflec-

sion de voz tan parecida al tono de la súplica, fueron las terribles armas con que os hirió de muerte.

No os parezcan débiles estos elementos de su horrenda perfidia, porque la semilla cayó en un terreno excesivamente fértil, cayó sobre vuestro amor propio, y la semilla de iniquidad produjo los frutos de maldición con toda su funesta lozanía.

Alguna vez el hijo predilecto de la envidia pide á la hipocresía otros disfraces mas amables: no es la vieja encorvada que se insinúa para decir *una cosa que os interesa*; no es la astuta esposa, que volviendo á todas partes sus penetrantes miradas, apenas afirma su ligera planta en el suelo temiendo despertar la vigilancia de sus enemigos, sino el jóven gallardo esencialmente escéptico, que mira con absoluta indiferencia vuestros intseses. Efectivamente, qué le importará él que vuestro futuro, ó vuestro esposo haya mostrado algun ligero devío á vuestra memoria? Cosas son esas, os dirá sonriendo, de que el hombre de mundo no puede prescindir; porque ningun compromiso puede dispensarle de la cortesania que la sociedad exige para con todos. Y cuando así que conocerá con evidencia que sus palabras han ulcerado ya vuestro corazon, proseguirá destilando gota á gota el veneno, ó romperá ruscamente (por no incomodaros) el hilo de la narracion; pero tene presente, que en el nue-

vo relato que se origine, no faltarán lances ó palabras que por su analogía con las anteriores, redoblarán el encono de vuestra herida.

Cuando él tenga la bárbara satisfacción de ver anegados en lágrimas vuestros ojos y próximos á deshacerse en llanto, entonces se despedirá de vuestro lado con la mas obsequiosa galantería, y radiante de gozo atravesará las puertas de vuestro salon.....

Cerradlas, cerradlas con triplicadas llaves; no os rindáis á miramientos, ni os alucine ninguna consideracion. Tened entendido que mas os valiera abrigar en vuestro propio lecho á un leproso, que consentir que el favorito de la envidia tome asiento en vuestros hogares. La medicina encontraria acaso remedios para la lepra; pero las heridas de la aguzada lengua del chismoso solo pueden curarse, generalmente hablando, con la muerte.

Lo que mas admiracion causa, á nuestro modo de ver, al contemplar la réproba raza del chismoso, es que haya entre sus individuos un número bastante considerable que se dedican á ejercer el horrible ministerio de los espíritus malditos, sin mas esperanza, sin mas placer que el causar gratuitamente todo el daño posible á sus hermanos, siendo, digámoslo así, como el reptil inmundo que por donde quiera que arrastra sus asquerosos miembros, por allí deja impresas

las huellas de su hediondo tránsito. Sabido es que el ambicioso para abrirse un camino á la cumbre del favor arrostra impávido todos los peligros y todas las incomodidades: el avaro renuncia á la dulce luz de los cielos para vivir encerrado en las tinieblas que ocultan sus tesoros; el hombre vano se reduce al extremo de fingirse modesto, y ensalzar el mérito ageno; pero el ambicioso, el vano, el dominado por la avaricia, no consuman inútilmente sus sacrificios; todos aspiran á una satisfaccion, caminan á un objeto positivo, y todos se proponen adquirir una palma que les alienta á sufrir sus respectivos martirios.

Solo para la siniestra corneja de la sociedad, solo para el chismoso, desencadena sin esperanza de recompensa sus furores el averno. ¿Qué provecho, qué esperanza puede prometerse la malhadada vieja que pone todo su conato en destruir la apacible tranquilidad del hogar donde su indigencia hallaba una misericordiosa acogida? ¿Qué espera el pérfido amigo al ensañarse contra la virtuosa madre de familias, de cuya inteligente mirada sabe muy bien que ha sido perfectamente descubierto su monstruoso desenfreno? ¿Ignora acaso que sin mas apoyo que el de la religiosa educacion con que la dotó la paternal prudencia, seria mas que poderosa para oponerse victoriosamente á todas las criminales tenta-

tivas que él podría poner en juego?

Y sin embargo, el primogénito de la envidia insiste en su obra, no interrumpe sus planes de iniquidad, solo porque siguiendo el instinto de su precita estirpe se vé horribilmente atormentado por la felicidad agena, y por lo tanto desea destruirla; porque la Providencia en sus inescrutables designios le lanzó á este mundo para ser ejemplo material y palpitante del fin que puede prometerse el temerario que se desvia de sus eternos principios; para ser finalmente lo que son las emanaciones pestíferas que diezman una generacion, y las tempestades que convierten en lóbrega noche la suavísima claridad de los cielos.

LITERATURA.

La amistad y el amor.

A mi inolvidable y querida amiga, la señorita DOÑA MERCEDES GARISOAIN.

¡Santa amistad, mi corazón te implora
Y solo en tí confía!
Sé para mí la antorcha brilladora,
Que alumbre siempre la existencia mía.

Aseguran que el dios de los amores,
Sus coronas divinas
Entreteje de espinas y de flores;
Tú, las formas de flores sin espinas!

Se asemeja el amor al sol que eleva
Su disco en el oriente,
Y al que un impulso irresistible lleva
A sepultarse en breve en occidente;

Él también rompe el cáliz de las flores
Con sus besos de fuego,
Y las presta perfumes y colores,
Y las abrasa y abandona luego....

Deja el amor nuestra alma quebrantada
Y tú la das consuelo,
A imagen de la luna sosegada
Que cruza el vago y adormido cielo.

Reanimando las marchitas flores
Que con perlas rocía,
Y recogiendo en ellas los olores
Que confundidos al Señor envía!

Si el amor no produce mas que llanto,
Tú, amistad bienhechora,
Con tus besos lo enjugas entretanto,
O consolando, lloras con quien llora!

¡Santa amistad, mis sufrimientos calma;
Lánguida á tí me entrego:
No quiero que el amor brille en mi alma,
Si ha de abrasar sus ilusiones luego!

Estadilla, diciembre de 1851.

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.

El hermano y la hermana.

BOSQUEJO.

(Traducción libre.)

«Pídesme, querida Emilia, algunos pormenores acerca de los sucesos ocurridos desde mi salida del colegio, y de los cuales algunos han llegado ya á tu noticia. Nada mas han sido esos acontecimientos que un eslabonado de las mas crueles desgracias que pueden abrumar á una familia; pues la prematura muerte de nuestro bueno y tierno padre nos ha sumido en la ruina mas completa. Creo que ya te di cuenta en breves renglones de aquella enorme calamidad, casi

en el mismo momento en que mi pobre padre espiró á nuestra vista á impulsos de una rápida enfermedad. Oh! qué dolor, qué momentos aquellos! Yo me quedé abatida, abismada: mi imaginacion de nada mas podia ocuparse que de sentir la desolacion, el vacío que la muerte de mi buen padre dejaba en mi propia existencia y en cuanto habia en mi alrededor, y con la reciente desgracia derramaba tambien llanto por la memoria de una madre á quien jamás he tenido la dicha de conocer.... Durante aquellos primeros dias mi hermano se ocupó activamente de todos los detalles que ocurrieron: muy dominado parecia de la tristeza, mas por mi parte le debo hacer la justicia de confesar, que sacó de sí mismo fuerzas para atender á cuantos incidentes ocurrieron. Animado, digámoslo así, por una especie de ardor febril, iba, venia, tenia la atencion puesta en todo, y aunque en sus desoladas miradas se echaba de ver la angustia, no por eso la actividad de su ánimo fué menor ni se rindió á la postracion. Yo admiraba aquel temple de alma, mas no me era dado imitarle.

Bien lo sabes tú, Emilia, á qué punto llega mi sensibilidad! Pasados que fueron los primeros dias, Leopoldo en secreto y con un aire lleno de gravedad, me informó del modo mas atento que pudo, que nada poseíamos ya, pues las deudas que por la herencia de nuestro padre, cuyo carácter fué tan espléndido y generoso, teníamos que satisfacer, igualaban á lo que nos quedaba, y por consiguiente, despues de haberlas saldado, mi hermano y yo quedábamos arruinados completamente. ¡Comprendes bien esa espresion, Emilia, arruinados completamente! Adios comodidades, adios posicion decente! Adios hábitos, inclinaciones, necesidades! Leopoldo vendió los elegantes muebles de nuestra antigua casa: manos estrañas se apoderaron de nuestros cuadros y de nuestra biblioteca; pero las deudas quedaron escrupulosamente zanjadas. Fácil te será comprender, amiga mia, que yo en tal cúmulo de

disgustos no pude ocuparme en nada de lo relativo á nuestra posicion. Ya mi cuitado corazón empezaba á hallar demasiado grave el peso de la vida para entretenerse en buscar medios que pudiesen prolongar nuestra mezquina existencia. Entregueme, pues, completamente en manos de Leopoldo. Éste, como tú no ignoras, se habia dedicado al estudio de la arquitectura, y hacia ya un año que proseguia sus tareas en casa de uno de los mas acreditados profesores. Los trabajos que allí se le proporcionan, y de los que él no desperdicia ni las copias de Estados, sufragan, aunque con bastante mezquindad, á nuestra vida material. Ya no habitamos en aquella hermosa casa de la calle de *Richelieu*: nuestra vivienda actual está situada enfrente del Cármen, calle de Vaugirard. Triste y reducida es nuestra morada, y los muebles que en ella se ven, ni son de esta época, ni tienen ya lucimiento: nuestra propia existencia está encerrada en los límites de la mas estrecha medianía, todo cuanto nos rodea es melancólico.... Y en tanto yo! Ah! Tú me conoces á fondo, amiga mia, y comprendes los sufrimientos que pesarán sobre mi corazón! Trascurren con piés de plomo mis dias, trayendo cada cual nuevas amarguras, pudiendo decirse que sin estar dormida soy constante presa de un doloroso ensueño.... Mis pensamientos me traen sin cesar el recuerdo de aquel delicioso tiempo pasado, se estremecen al contemplar el presente, y se aterran al considerar el porvenir tan rudo y amenazador.... No hago mas que llorar.—Solo á las horas de comer veo á Leopoldo; esfuérase algunas veces en manifestar que está satisfecho y alegre.... Pero cómo lo ha de estar?—Te lo confieso ingenuamente, yo desearia morir si no me contuviera el temor de cometer un crimen con tan atroz deseo.... Porque en realidad, sin emociones, sin objeto, sin placeres, qué es la vida?... Mas afortunado que yo es mi hermano: por lo menos él sale de casa, se distrae en el trabajo; pero yo sin libros, sin

piano, sin ver á nadie.... Ah! esto es aburrirse de fastidio, es morir de desesperacion.... Adios, Emilia, ya ves que he usado contigo una entera confianza; pero ten entendido que no es *sino á tí* á quien pongo de manifiesto estos tristes pormenores, y que mi infortunio llegaria al colmo si nuestras antiguas compañeras tuviesen noticia, ni de mi situacion, ni de mis padecimientos. Yo no puedo sufrir que me compadezcan! Adios, adios.»—C. H.

(Continuará.)

MADRIGAL.

La flor encantada.

En redor de una fuente
Que en regalado son gime de amores,
En círculo festivo,
Sobre la alfombra de fragantes flores,
Así dulces razonan
Zagalas y pastores.
—¿Por qué, murmura Lesbia, el tierno Albila
Ya sus gratas canciones
No eleva entre nosotros, ni en los valles
Ensayo como un día,
Las dulces trovas que cantar solia?
—No ves, replica Selvio,
La hermosa flor que sobre el pecho ostenta?
—Un pensamiento...

—Sí; pues embebido
Cual firme amante que de amor delira,
No mas en contemplar sus lindas hojas
Las muertas horas pasa
Desde que nace el sol hasta que espira.
Dínos, Albila, qué traidora mano
Esa flor te ofreció, que así inicamente
Te hechizára la mente?
¿Fué una Maga tal vez la encantadora
De aqueste modo nuevo,
Que con flores hechiza?

—Sí... una Maga...

Y recatado á Imelia,
Tornó los ojos el gentil mancebo.

FRANCISCO VILA.

REVISTA SEMANAL.

La Granja. — Segovia. — El Escorial.

Sr. Director del ALBUM DE SEÑORITAS.

Vasto y ameno es el asunto de esta carta, y podria cumplir de una manera brillante mi compromiso, á no impedirlo el sistema de vida que me he propuesto, el cual está reñido con el trabajo; así, pues, le escribo con la velocidad con que he visto lo que voy á contarle.

Desde este Real Sitio, que debe su fundacion á Felipe II, me trasladé el viernes al que levantó á la falda de los Montes Carpentanos Felipe V, esa rival de Versailles. Los caminos estaban poblados de toda clase de carruajes y caballerías; las verdes praderas inmediatas á la Puerta de Madrid y de Segovia parecian un campamento: trabajosamente se encontraba en la poblacion donde alojarse; y en las fondas, si no se carecia de comida, no era la mas abundante.

El sitio presentaba al medio dia un aspecto original; especialmente los magníficos jardines, concurredísimos por toda clase de gentes, y amenizados con las músicas de los cuerpos de esta guarnicion. Durante el besamanos hubo un lucidísimo paseo en el vistoso que media entre la fachada de Palacio, la Cascada y el Parterre, que acababan de adornar con innumerables globos, faroles y vasos de colores.

Terminado el besamanos, salió la Reina con toda la real familia, y una gran comitiva, y se dirigió á la fuente de los Vientos, en la que Eolo desató, no huracanes de aire, sino torrentes de agua al compás de la música, que daba un indefinible encanto á aquel espectáculo, que se veia terminar con sentimiento.

Otra música estaba ya en la fuente de la Selva cuando llegó la Reina y el turbion de gentes que la seguian, formando aquella

inmensa concurrencia un punto de vista delicioso al contemplarla desde el puente de abajo, apiñada enredor del grande y pendiente anfiteatro en que está la fuente. Corrieron profusamente sus aguas, y corrimos luego á las carreras de caballos, siéndolo verdaderamente para nosotros; porque obstuidos los pasos estrechos por la misma concurrencia, y buscando unos los atajos y otros el camino mas desembarazado, corríamos todos, y sólo así podía disfrutarse de algo.

Si vistoso era el espectáculo del público en la fuente de la Selva, no lo era menos en las carreras de caballos, en aquella multitud de fuentes que forman un caudaloso río, con ruidosas cascadas, con abundantes surtidores y con juegos caprichosos, y no menos caprichosos grupos de escultura y fundicion.

Cansados íbamos ya á ver la fuente de Andrómeda, y mojados volvieron muchos de la del Canastillo, cuyos surtidores daban un baño completo á los mas cenfiados que se acercaban al estanque. Sus aguas formando un colosal canastillo, hacen olvidar el cansancio y recrean, sin que en nada disminuya este placer en las ocho fuentes, á cual mas variadas y bellísimas; la de las Ranas, la de los Dragones y el Baño de Diana, donde la imaginacion no comprende mas encantos que los que esta última fuente presenta. Con la elevacion de las aguas de la fuente de la Fama terminó la funcion y la tarde. Los últimos rayos del sol que ya no alumbraban á la tierra, sonrosaban el término del elevadísimo chorro que arrojaba la Fama, para bañarse con aquel torrente de agua que descendia convertido en menudísima lluvia de plata; tal es su elevacion. Asentada esta fuente á la cabecera de un parterre, adornado con el mayor gusto, con colinitas de flores, caprichos de box, etc., y lujosos jarrones, ofrece uno de los puntos de vista mas encantadores.

Era preciso dar descanso al cuerpo y aun al espíritu: la Real Familia se retiró tambien

á prepararse para el banquete que iba á tener lugar en el piso bajo del Palacio; en aquellas salas que llenas de mármoles, oro, espejos y bujías, ofuscaban la vista.

Durante el banquete tocaron las músicas, y á su conclusion, á mas de las once de la noche, unos cohetes que se dispararon fueron la señal de que se franqueaba al público la iluminacion del Parterre. Esta ofrecia el mismo gusto y encanto que la de la plaza de Oriente, en las últimas fiestas; escedia sin embargo en una cosa importante: la fuente de Pomona elevaba sus aguas, que variaban de color segun los fuegos de bengala que se encendian. La iluminacion daba con su claridad blancura á las aguas; las luces rojas convertian el líquido en lluvia de fuego, y mas que una iluminacion verdadera, parecia aquello un jardin encantado. Por todas partes discurría el público, que hubiera pasado allí gustosamente la noche, si el cansancio de tan agitado dia no exijiera el reposo.

Al siguiente, domingo, corrieron las dos primeras fuentes del dia anterior, al compás tambien de las músicas que se colocaron en el paseo desde las dos hasta las cinco de la tarde. Despues se paseó en el camino de Segovia; bello por lo pintoresco de sus alrededores; malo, detestable, por lo incómodo y empolvado.

El teatro está colmado todas las noches, y lo merece.

El lunes fué el dia destinado para visitar á Segovia, á donde se vá con comodidad, y á donde debe irse para ver su gótica Catedral, su histórico Alcázar, cuyos techos dan una magnífica idea de los del Alcázar de Sevilla y del palacio de Infantado en Guadalajara, la fábrica de Moneda, el justamente célebre Párral, y mas que nada el Acueducto, este colosal monumento de la antigüedad, que mas parece obra de dioses que de hombres.

Satisfecho mi objeto regresé á este Sitio, donde reina mas animacion y franqueza que en el de San Ildefonso, y donde la vida es

mas variada y amena. Aquí tenemos columpio, trapecio, aros y otros juegos por la mañana en los Alamillos, correrías y meriendas por las tardes, y teatro ó baile por la noche.

Ayer se celebró el primero en el café de Miranda; y á pesar de la estension de la sala, hubo que doblar las hileras de sillas en los extremos. De 40 á 50 señoritas se contaban, y teniendo que nombrar á todas si hubiese de referir las que mas se distinguieron, ó por sus naturales encantos, ó por los de la sencillez de sus adornos, renunció á ello en obsequio de la brevedad, aunque bien á pesar mio.

Duró el baile hasta las doce y media de la noche, y en todo este tiempo reinó la mayor cordialidad, franqueza y buen tono; siendo de notar la galantería de los jóvenes, que al verse en minoría, se convinieron á no bailar con una misma señorita dos veces hasta que hubiesen bailado todas.

Se ha formado ya una sociedad para repetir estos bailes todas las noches que no haya funcion en el teatro, que son una ó dos á la semana, y se disponen otras diversiones ahora que la concurrencia aumenta diariamente.

La compañía cómica es muy regular, y hace cuantos esfuerzos están á su alcance para complacer al público; por lo cual es digna de loor. Varía con ímprobo trabajo cada dia de funcion, y va recorriendo todos los géneros dramáticos, desde la zarzuela á la tragedia, ó lo que es lo mismo, desde *Buenas noches*, *Sr. D. Simon*, hasta *Los Hijos de Eduardo*. Desearia sin embargo en su obsequio y en el de los forasteros, escaseáran estas concepciones patibularias, que no son lo mas á propósito para los que aquí vienen á recrear el ánimo alegremente, ya que prescinda de lo difícil de su ejecucion.

Escorial, julio 28.

A. P.

Esplicacion del pliego de dibujos, núm. 10.

NUMS. 1 y 2. *Fondo* y *casquete* de una gorra de niña, bordado á la inglesa.

NUM. 3. *Saco de viaje*. Se compone de tiras bordadas en tapicería, y de terciopelo, alternadas entre sí.

NUM. 4. *Escudo* con letras *E.* y *M.* bordado al pasado.

NUM. 5. *Floreado* para bordar al pasado en mangas, ú otros objetos.

NUM. 6. *Tira* para bordar al feston y al pasado.

NUM. 7. *Esquina de pañuelo* para corbata.

NUM. 8. *Tira* para guarnicion de gorra, bordado á punto de rosa.

NUM. 9. *Julietta*: para bordar al pasado ó á feston.

NUM. 10. *Cristina*: bordado al pasado.

NUM. 11. *E. y P.* Bordado á punto de feston.

Solucion de la Charada inserta en el n.º 20.

Cardo es verdura sabrosa
que guisa muy bien Antonia,
y un abanico Polonia
de *nacar* lleva rumbosa.
Sentado esto, no es gran cosa
el acertar tu charada,
porque siendo celebrada
en la catalana historia
de *Cardona* la memoria,
de pocos es ignorada.

Mataró 15 de julio.

UNA CATALANA.

Imprenta de M. CAMPO-REDONDO Y AGUIAR,
Huertas, 42.